



Alfonsina Storni leyendo sus poemas luego de la publicación de *Ocre*, 1925. Foto: Archivo General de la Nación Argentina

Es un periodo de cambios, de revoluciones artísticas: modernismo, posmodernismo, vanguardias. De esto dan cuenta sus libros, así como de su visión sobre la condición de la mujer dentro de la sociedad patriarcal. Repasar ese cambio resulta fructífero. En “Sábado”, poema tomado de su libro *El dulce daño* (1918), se distingue un yo lírico en la espera de ese otro, el amado.

Pese a la visión de la mujer que aguarda al esposo, dispuesta para complacerle o la mujer subyugada al silencio, al espacio de la casa y la familia, el poema ofrece un abanico enorme de imágenes sensoriales. Un poema, pues, de corte modernista. “Levanté temprano y anduve descalza / Por los corredores; bajé a los jardines / Y besé las plantas; / Absorbí los vahos limpios de la tierra, / Tirada en la grama; / Me bañé en la fuente que verdes achiras / Circundaban. Más tarde, mojados de agua, / Peiné mis cabellos. Perfumé las manos / Con zumo oloroso de diamelas. Garzas / Quisquillosas, finas, / De mi falda hurtaron doradas migajas. / Luego

puse traje de clarín más leve / Que la misma gasa. / De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo / Mi sillón de paja. / Fijos en la verja mis ojos quedaron, / Fijos en la verja. / El reloj me dijo: diez de la mañana. / Adentro, un sonido de loza y cristales: / Comedor en sombra; manos que aprestaban / Manteles. / Afuera el sol como no he visto / Sobre el mármol blanco de la escalinata. / Fijos en la verja siguieron mis ojos / Fijos. Te esperaba”.

Desde la primera línea, el texto alerta los sentidos: “anduve descalza”. La planta de los pies es un paraíso de sensaciones, lo que se experimenta: la textura de los pisos, la temperatura de la tierra de los jardines porque son una especie de vaho, quizá húmeda, acaso recién llovida. La hablante peinó sus cabellos, perfumó sus manos, se vistió. Sus sentidos están sumamente despiertos. Mira la hora en el reloj y escucha, adentro, el sonido de la loza y los cristales. Está deslumbrada; es ella misma en el placer, el éxtasis, y el sol como ninguno otro. Dice: “Afuera el sol como no he visto / Sobre el mármol blanco de la escalinata”.



La poesía de Storni está cargada de sensorialidad. Foto: Unsplash/Alberto Bigoni

LA MUJER COMO EL CENTRO DE SU OBRA

Leer la obra poética de Storni, es validar la transformación de su discurso y de su visión crítica frente a una sociedad androcéntrica en la que la mujer es solo objeto de deseo y sexo.

En el libro *Languidez* (1920) se anticipaba la transición. Se ve así en el poema titulado “Van pasando mujeres”. Leamos: “Cada día que pasa,

